1

NOS CASAMOS, Y NOS CASAMOS POR LA IGLESIA.

CONTENIDOS

IDEAS CLAVE: Para casarse hace falta amor. Concepto de amor: atracción física, sentimiento pero también voluntad e inteligencia. Se puede aprender a amar. Algunas claves del verdadero amor.

Para casarse hace falta madurez humana. Se adquiere un compromiso y una responsabilidad, se hacen unas promesas, se forma una familia. ¿Somos conscientes?

Casarse por la Iglesia supone tener fe, creer en Dios, en Jesucristo y su Iglesia. Es un sacramento. La fe (cómo se vive, se experimenta, se cuida). Cómo está mi fe. Mensaje de ánimo para avanzar o profundizar en la fe.

OBJETIVOS: Ayudar a los novios a descubrir el verdadero sentido del amor: entrega, buscar la felicidad del otro, estar dispuesto a algunas renuncias, aceptar que no somos perfectos, estar dispuestos a mejorar, perdonar, reconocer errores...

Ayudar a los novios a reflexionar sobre la importancia del paso que van a dar: compromiso (fieles para toda la vida), responsabilidad (mi vida va a cambiar, que todo vaya bien depende de nosotros, los hijos)

Ayudar a los novios a reflexionar sobre la fe en general y su fe personal: hombre busca a Dios, la fe nos da una vida plena, un Padre que nos quiere, una forma de enfocar todo los asuntos de nuestra vida, unas verdades, unos valores. Aspectos positivos de la fe.

DESARROLLO DE LA SESIÓN :

1 Presentación. Introducción del matrimonio monitor. Introducción del tema. (5-10m)
2 Entrega del material y explicación de los pasos a seguir.

Se utilizará el "método del caso". Se entregará a los novios un texto que contiene el caso de "Anselmo y Esther", dos jóvenes que quieren casarse y hablan sobre ello. De la historia de Anselmo y Esther pueden extraerse ideas interesantes para el debate (siempre hablando de dos personajes ficticios pero con los que fácilmente se pueden identificar los novios) Para ayudar a la reflexión el caso va acompañado de preguntas sobre los personajes.

3 Lectura del caso.
4 Análisis de los datos y hechos del caso.

5 Puesta en común sobre las preguntas que acompañan al caso.
6 Recapitulación final: ideas clave.

EJEMPLAR PARA MONITORES

CURSILLOS PREMATRIMONIALES. TEMA 1

NOS CASAMOS, Y NOS CASAMOS POR LA IGLESIA.

(Es recomendable tener una pizarra donde apuntar las ideas que van dando los novios. Así verán que sus reflexiones cuentan a la hora de explicar el tema. Verlo escrito les ayuda a mantener la atención y al final, se puede hacer un resumen de lo que se ha dicho. Cuando todas las ideas estén recogidas, quedará un esquema en la pizarra que ayudará a una recapitulación final y servirá al monitor para exponer algunas ideas que considere importantes y que no hayan salido en el debate.)

EL CASO DE ANSELMO Y ESTHER.

Anselmo está feliz. Después de tres años intentándolo, por fin ha aprobado las oposiciones de auxiliar administrativo. Le parece mentira tener un trabajo para toda la vida. Los años de preparación fueron duros. Intentó hacer una carrera pero lo dejó y se dedicó a las oposiciones. Su familia tuvo que ayudarle a pagar una academia pues él no tenía ingresos. Anselmo reconocía y agradecía a sus padres sus sacrificios, pero también sentía que a su edad, 27 años, no tenía por qué aguantar preguntas acerca de si iba o venía. Pero, sobre todo, estaba feliz porque por fin podría plantearse en serio casarse con Esther. Llevaban varios años saliendo pero no se atrevían a casarse sin tener alto seguro. Con un trabajo fijo todo estaba arreglado. Compró unas flores y un regalo y se fue a verla.

Ella era un año menor que él. Estudiaba Derecho en la UNED y estaba a punto de terminar, le quedaban algunas asignaturas sueltas del último año. También vivía con sus padres aunque su situación era más desahogada. Esther estaba bien en casa, quería a Anselmo y suponía que se casarían algún día pero no tenía prisa. Su prioridad era terminar la carrera. La verdad es que nunca lo habían pensado despacio. Estaban bien de novios y no habían hecho muchos planes. A veces, a Esther le parecía que tenían una relación un poco superficial. Salían con los amigos, lo pasaban bien juntos, pero hablaban poco de temas importantes.

Los padres de Esther eran creyentes y le habían dado una educación religiosa. Ella iba a misa aunque hacía mucho que no confesaba ni comulgaba. Anselmo no se hacía muchas preguntas sobre el más allá. No era contrario a la religión pero las prácticas religiosas y la Iglesia le eran indiferentes.

Cuando se vieron por la tarde, se abrazaron y Anselmo empezó a hablar precipitadamente:

- Tenemos que celebrarlo. He pensado en hacer una fiesta con todos los amigos. Una comida en el campo o algo así. ¡Qué alegría!
- Yo también me alegro mucho. Después de tanto esfuerzo...
- Estaba deseando verte. Ahora podemos plantearnos más en serio lo de casarnos. Será una pasada vivir contigo, tener nuestra propia casa, no depender más de mis padres. Con un sueldo seguro, nada puede fallar. Tú puedes seguir con tu carrera y yo trabajaré. Yo creo que en un año podemos tener todo preparado. Se acabó el tener que despedirnos por las noches, vamos a ser muy felices.
- ¡Madre mía! Me parece que vas muy deprisa. A mi también me hace mucha ilusión pero casarse es algo muy serio. El dinero no es lo único. Yo creo que un paso como éste hay que pensarlo más despacio.
- Pero, ¿qué hay que pensar? Nos queremos, estamos bien juntos, tenemos el futuro asegurado. ¿Qué más queremos?

- Yo no tengo todo tan claro. Me gustaría terminar la carrera antes de casarme. Necesito mucho tiempo para estudiar y una persona casada tiene mas responsabilidades. No es lo mismo vivir con mis padres que tener mi casa.
- Eso no es problema. Tu carrera seguirá siendo lo primero.
- No, Anselmo. Cuando nos casemos lo primero será nuestro matrimonio, nuestra familia por eso no hay que precipitarse.
- ¿Y cuánto tiempo vamos a esperar?
- No sé. Creo que no nos conocemos lo suficiente a pesar de haber salido tanto tiempo juntos.
- ¿Qué más tenemos que conocer? Nos va bien de novios por qué va a ser diferente cuando nos casemos.
- Cuando nos casemos vamos a prometer cosas muy serias. Será para toda la vida. ¿Has pensado esto antes?
- ¿Qué puede pasar? Si nos queremos con locura. Yo sólo pienso en cuando tengamos nuestro pisito, compartiendo cada momento del día, despertando juntos, comiendo juntos, pasando la tarde juntos, durmiendo abrazados. Será maravilloso.
- Yo también pienso en esas cosas y me hace mucha ilusión pero no puedo evitar un poco de miedo. Querernos ha sido fácil hasta ahora. No teníamos que tomar decisiones en común. Cada uno estaba en su casa.
- No te preocupes. Si nos hemos llevado bien hasta ahora, por qué iba a cambiar. Ya habrá tiempo de preocuparse si surgen problemas.
- Si surgen problemas, tenemos que estar seguros de que nuestro amor es lo bastante fuerte para superarlos. Una cosa es salir y otra vivir juntos todo el tiempo. No te estoy diciendo que no quiera casarme. Sólo digo que deberíamos pensar más las cosas, hablar más de todo.
- Hablar ¿de qué?
- Por ejemplo, yo me quiero casar por la Iglesia y a ti te da lo mismo.
- No es que me dé lo mismo. Pero no tengo mucha fe. Yo no he vuelto a la iglesia desde que era chico, ni rezo, ni nada. Hombre, a mis padres les haría más ilusión por la iglesia, eso seguro, sobre todo mi madre.
- Pues yo creo que hay que estar convencidos de lo que hacemos. Me gustaría conocer más sobre mi fe. Sobre todo pensando en los hijos, cuando los tengamos quiero darles una educación cristiana.
- Eso no es problema. Dales la educación que mejor te parezca. Yo no me opongo.
- ¿Ves? A esto me refiero. Los hijos son de los dos. Tú también tienes que involucrarte. No puedes dejarlo en mis manos sin más.
- ¿Qué más quieres? Sabes que a mí la religión no me estorba pero yo no soy practicante.
- Si llega el momento, a lo mejor tienes que cambiar algunas cosas por el bien de nuestro matrimonio y el de nuestros hijos. O seré yo la que tenga que renunciar a algo. Tenemos que saber si estamos dispuestos a esto.
- Puede que tengas razón. Aunque pienso que estás un poco pesimista. Piensas en problems antes de que lleguen. ¿Qué te parece si seguimos hablando en un buen restaurante? Tanto pensar me ha dado hambre.
- Me parece bien. ¡Te quiero!
- Y yo a ti.

ANÁLISIS DEL CASO:

Datos sobre Anselmo:
(dejar que los novios los digan, estos son algunos ejemplos, puede que sobre la marcha se nos ocurran más cosas)
- 27 años
- dejó la carrera
- no le gusta dar explicaciones en casa
- tiene mucha ilusión por casarse(habla precipitadamente por la emoción)
- es agnóstico o indiferente respecto a la fe en Dios
- lo ve todo color de rosa
- cree que si les ha ido bien de novios les irá bien de casados
- prefiere casarse por la iglesia por no disgustar a los padres

Datos sobre Esther:
- 26 años
- estudia
- no trabaja (dependerá económicamente de Anselmo)
- vive en casa de sus padres
- está bien en casa
- quiere a Anselmo y tiene claro que quiere casarse pero tiene dudas, miedo, cree que deben esperar y pensarlo
- va a misa
- quiere terminar la carrera antes de casarse porque cree que será más difícil cuando esté casada,
- quiere casarse convencida, segura, también quiere convencerse antes de casarse por la Iglesia
- cree que puede haber problemas con la convivencia (no es lo mismo ser novios, salir y volver a casa de los padres que estar juntos a todas horas)

PREGUNTAS SOBRE NECESIDAD DE CONOCERSE Y TENER UN CONCEPTO ADECUADO DEL AMOR

¿Cómo cree Esther que es su relación con Anselmo? ¿Por qué? ¿Cuáles crees tú que son los temas importantes de los que no hablan Anselmo y Esther?

(Con esta pregunta tratamos que los novios reflexionen sobre en qué temas es importante conocer bien al otro y saber cómo piensa, no para estar de acuerdo en todo, ni para cambiar lo que no nos gusta del otro, pero sí para saber si las personas son compatibles o en qué cosas sus diferentes puntos de vista pueden crear un conflicto: por ejemplo, pensar lo mismo en política, tener los mismos intereses y hobbies, tener la misma idea del amor (fiel, sacrificado, dispuesto a renunciar por el otro), idea del matrimonio (compromiso libre, asumido por amor, sabiendo que habrá que esforzarse por seguir juntos y superar los problemas de convivencia), idea de la familia (tener hijos o no) la misma fe. No es malo ser diferentes, pero hay que vivir con esas diferencias. El noviazgo es el tiempo de conocerse.

¿Qué les impedía casarse? ¿Se necesitan más cosas aparte de seguridad económica?
(La idea clave es que el matrimonio se basa en el amor, recibir y dar amor, concretado en las circunstancias corrientes de cada día y en las circunstancias extraordinarias: problemas, alegrías, momentos buenos y malos... El desahogo económico no sostiene un matrimonio si no hay amor.

PREGUNTAS SOBRE MADUREZ HUMANA Y RESPONSABILIDAD

Parece que Esther pone muchas pegas a los planes de boda de Anselmo, ¿qué problemas ve?

hay que pensarlo - Me gustaría terminar la carrera antes de casarme - una persona casada tiene mas responsabilidades No es lo mismo vivir con mis padres que tener mi casa. (se les puede preguntar a los novios cuáles son esas resonsabiliadades: estar pendiente de la otra persona, una casa, unos hijos, las familias de los cónyuges ...) *Una cosa es salir y otra vivir juntos todo el tiempo. tomar decisiones en común . Estar dispuesto a cambiar o renunciar a algo por el bien del matrimonio y de los hijos.*

¿Es Esther pesimista o realista?
(Puede haber distintas opiniones. Se trata de hacer ver que se puede tener ilusión y mucha felicidad pero también ser conscientes de que casarse es comprometerse y asumir responsabilidades libremente, estando dispuestos a cumplirlas por amor, sabiendo que puede haber altibajos y problemas en la convivencia y en la vida, y que nuestro principal negocio es nuestra pareja y nuestros hijos)

PREGUNTAS SOBRE FE

¿Cómo es la fe de Anselmo? ¿Cómo es la fe de Esther?

(Anselmo no tiene fe, es agnóstico, no piensa en eso ni practica. Puede ser una contradicción casarse por la Iglesia así. La boda puede suponer un cambio por amor a su mujer y a sus hijos.
Esther mantiene la práctica religiosa de la misa pero no recibe otros sacramentos. Es una fe débil y poco desarrollada. Vive la fe a medio gas. Recibió la fe de niña y parece que se fue enfriando. Tiene inquietud por saber más, sobre todo porque quiere que sus hijos reciban esa educación.

¿Es importante para ellos casarse por la Iglesia o es sólo un trámite? ¿Les da igual?
Anselmo lo hace por la familia y por Esther. Le da igual.
Esther quiere hacerlo convencida y para ella la iglesia no es sólo un escenario más bonito o más tradicional. Tiene interés por saber más sobre su fe y profundizar en la vida cristiana.

(Hacerles ver a los novios que están ante una oportunidad de recordar su fe si la abandonaron de niños, de profundizar y de acercarse a la parroquia como matrimonio y futuros padres y madres de famlia. Hablar de nuestra experiencia)

POSIBLE ESQUEMA PARA LA PIZARRA

ANSELMO	MADUREZ (compromiso, paso definitivo)
27	
con trabajo	
no terminó carrera	
ilusionado	
indiferente fe	
optimista	
descomplicado	AMOR (físico, sentimental, voluntad e inteligencia)
ESTHER	
26	
estudia	
bien en casa	
duda, miedo,	
se piensa la cosas	FE (respuesta a Dios)
va a misa	
es creyente	

EJEMPLAR PARA LOS NOVIOS

CURSILLOS PREMATRIMONIALES. TEMA 1

NOS CASAMOS, Y NOS CASAMOS POR LA IGLESIA.

EL CASO DE ANSELMO Y ESTHER.

Anselmo está feliz. Después de tres años intentándolo, por fin ha aprobado las oposiciones de auxiliar administrativo. Le parece mentira tener un trabajo para toda la vida. Los años de preparación fueron duros. Intentó hacer una carrera pero lo dejó y se dedicó a las oposiciones. Su familia tuvo que ayudarle a pagar una academia pues él no tenía ingresos. Anselmo reconocía y agradecía a sus padres sus sacrificios, pero también sentía que a su edad, 27 años, no tenía por qué aguantar preguntas acerca de si iba o venía. Pero, sobre todo, estaba feliz porque por fin podría plantearse en serio casarse con Esther. Llevaban varios años saliendo pero no se atrevían a casarse sin tener alto seguro. Con un trabajo fijo todo estaba arreglado. Compró unas flores y un regalo y se fue a verla.

Ella era un año menor que él. Estudiaba Derecho en la UNED y estaba a punto de terminar, le quedaban algunas asignaturas sueltas del último año. También vivía con sus padres aunque su situación era más desahogada. Esther estaba bien en casa, quería a Anselmo y suponía que se casarían algún día pero no tenía prisa. Su prioridad era terminar la carrera. La verdad es que nunca lo habían pensado despacio. Estaban bien de novios y no habían hecho muchos planes. A veces, a Esther le parecía que tenían una relación un poco superficial. Salían con los amigos, lo pasaban bien juntos, pero hablaban poco de temas importantes.

Los padres de Esther eran creyentes y le habían dado una educación religiosa. Ella iba a misa aunque hacía mucho que no confesaba ni comulgaba. Anselmo no se hacía muchas preguntas sobre el más allá. No era contrario a la religión pero las prácticas religiosas y la Iglesia le eran indiferentes.

Cuando se vieron por la tarde, se abrazaron y Anselmo empezó a hablar precipitadamente:

- Tenemos que celebrarlo. He pensado en hacer una fiesta con todos los amigos. Una comida en el campo o algo así. ¡Qué alegría!
- Yo también me alegro mucho. Después de tanto esfuerzo...
- Estaba deseando verte. Ahora podemos plantearnos más en serio lo de casarnos. Será una pasada vivir contigo, tener nuestra propia casa, no depender más de mis padres. Con un sueldo seguro, nada puede fallar. Tú puedes seguir con tu carrera y yo trabajaré. Yo creo que en un año podemos tener todo preparado. Se acabó el tener que despedirnos por las noches, vamos a ser muy felices.
- ¡Madre mía! Me parece que vas muy deprisa. A mi también me hace mucha ilusión pero casarse es algo muy serio. El dinero no es lo único. Yo creo que un paso como éste hay que pensarlo más despacio.
- Pero, ¿qué hay que pensar? Nos queremos, estamos bien juntos, tenemos el futuro asegurado. ¿Qué más queremos?
- Yo no tengo todo tan claro. Me gustaría terminar la carrera antes de casarme. Necesito mucho tiempo para estudiar y una persona casada tiene mas responsabilidades. No es lo mismo vivir con mis padres que tener mi casa.
- Eso no es problema. Tu carrera seguirá siendo lo primero.
- No, Anselmo. Cuando nos casemos lo primero será nuestro matrimonio, nuestra familia por eso

no hay que precipitarse.

- ¿Y cuánto tiempo vamos a esperar?
- No sé. Creo que no nos conocemos lo suficiente a pesar de haber salido tanto tiempo juntos.
- ¿Qué más tenemos que conocer? Nos va bien de novios por qué va a ser diferente cuando nos casemos.
- Cuando nos casemos vamos a prometer cosas muy serias. Será para toda la vida. ¿Has pensado esto antes?
- ¿Qué puede pasar? Si nos queremos con locura. Yo sólo pienso en cuando tengamos nuestro pisito, compartiendo cada momento del día, despertando juntos, comiendo juntos, pasando la tarde juntos, durmiendo abrazados. Será maravilloso.
- Yo también pienso en esas cosas y me hace mucha ilusión pero no puedo evitar un poco de miedo. Querernos ha sido fácil hasta ahora. No teníamos que tomar decisiones en común. Cada uno estaba en su casa.
- No te preocupes. Si nos hemos llevado bien hasta ahora, por qué iba a cambiar. Ya habrá tiempo de preocuparse si surgen problemas.
- Si surgen problemas, tenemos que estar seguros de que nuestro amor es lo bastante fuerte para superarlos. Una cosa es salir y otra vivir juntos todo el tiempo. No te estoy diciendo que no quiera casarme. Sólo digo que deberíamos pensar más las cosas, hablar más de todo.
- Hablar ¿de qué?
- Por ejemplo, yo me quiero casar por la Iglesia y a ti te da lo mismo.
- No es que me dé lo mismo. Pero no tengo mucha fe. Yo no he vuelto a la iglesia desde que era chico, ni rezo, ni nada. Hombre, a mis padres les haría más ilusión por la iglesia, eso seguro, sobre todo mi madre.
- Pues yo creo que hay que estar convencidos de lo que hacemos. Me gustaría conocer más sobre mi fe. Sobre todo pensando en los hijos, cuando los tengamos quiero darles una educación cristiana.
- Eso no es problema. Dales la educación que mejor te parezca. Yo no me opongo.
- ¿Ves? A esto me refiero. Los hijos son de los dos. Tú también tienes que involucrarte. No puedes dejarlo en mis manos sin más.
- ¿Qué más quieres? Sabes que a mí la religión no me estorba pero yo no soy practicante.
- Si llega el momento, a lo mejor tienes que cambiar algunas cosas por el bien de nuestro matrimonio y el de nuestros hijos. O seré yo la que tenga que renunciar a algo. Tenemos que saber si estamos dispuestos a esto.
- Puede que tengas razón. Aunque pienso que estás un poco pesimista. Piensas en problems antes de que lleguen. ¿Qué te parece si seguimos hablando en un buen restaurante? Tanto pensar me ha dado hambre.
- Me parece bien. ¡Te quiero!
- Y yo a ti.

ANÁLISIS DEL CASO:

Datos sobre Anselmo:

Datos sobre Esther:

¿Cómo cree Esther que es su relación con Anselmo? ¿Por qué? ¿Cuáles crees tú que son los temas importantes de los que no hablan Anselmo y Esther?

¿Qué les impedía casarse? ¿Se necesitan más cosas aparte de seguridad económica?

Parece que Esther pone muchas pegas a los planes de boda de Anselmo, ¿qué problemas ve?

¿Es Esther pesimista o realista?

¿Cómo es la fe de Anselmo? ¿Cómo es la fe de Esther?

¿Es importante para ellos casarse por la Iglesia o es sólo un trámite? ¿Les da igual?

<u>FICHA TÉCNICA</u>. (Material para una recapitulación final. El ponente puede enriquecer estas ideas con ejemplos, citas, experiencias personales. IMPORTANTE: La ficha técnica es un material de base para los monitores. No es una charla o una conferencia. Son contenidos que ayudarán al monitor durante la discusión del tema. Los novios sólo verán el caso con las preguntas y los monitores no darán una clase. Las ideas clave, si Dios quiere, irán saliendo a lo largo de la discusión del caso y serán los propios novios los que lleguen a las conclusiones, y si no llegan, por lo menos habrán pensado un poco sobre esos asuntos.

Para casarse hace falta amor ¿Qué es el amor? El hombre no puede vivir sin amor. Es una necesidad básica, igual que comer, beber, descansar, comunicarse ... Su vida no tiene sentido si no experimenta el amor y participa en él. El mayor nivel de felicidad se consigue amando y siendo amado.

Sin embargo, la cosa no es tan simple porque el hombre no sólo experimenta amor. También se puede ser egoísta, es decir, amarse a uno mismo. Muchas veces en la vida de la persona se da una batalla entre amor y egoísmo: nos gusta ser amados lo más posible a cambio de amar lo menos posible. Esta actitud se ve muy clara en los niños que siempre están pidiendo cosas pero les cuesta prestar o dar las suyas. Pero al niño se le educa para que haga un esfuerzo y sea generoso, preste un juguete o de parte de sus golosinas a otro. Los adultos también debemos educarnos en el amor. A amar también se aprende. Y esa es la gran tarea del ser humano.

El amor no es sólo una atracción física, fuente de placer y de gozo, un "estar bien juntos", no es sólo un sentimiento (cariño, ternura, bienestar, felicidad). Amar es hacerse cargo del ser y de la vida del otro, considerar la vida y la felicidad del otro como parte de la propia vida y felicidad. Es estar dispuesto a sacrificarte por el otro. (Poner ejemplo de una madre y su hijo: las madres son capaces de cualquier sacrificio aunque no reciban nada a cambio).Ese es nuestro concepto del amor: ser capaz de pensar en el otro antes que en mí. Hace falta tener una idea clara porque cuando nos casemos nuestro amor creará un vínculo indisoluble con la misión de desarrollar una comunidad de amor, capaz de transmitir la vida. Esas nuevas vidas serán otra fuente de amor y su felicidad dependerá del amor que se tienen los padres.

La teoría es muy bonita. Pero en la práctica vemos que muchas parejas se rompen. Es muy complejo analizar las causas y cada caso es distinto, pero algunas ideas nos pueden ayudar. El amor no puede fundamentarse sólo en los sentimientos: siento que te quiero mucho, ahora no siento nada. Los sentimientos se ven afectados por muchos factores (un mal día, una enfermedad, estados de ánimo y carácter de cada persona, influencia de otras personas cercanas a la pareja, hombres y mujeres son distintos en su forma de sentir, comunicar, experimentar el sexo. ..) Por eso, en el amor de la pareja también debe intervenir la inteligencia y la voluntad. Puede que descubramos los defectos del otro, que no estemos de acuerdo en algunas decisiones, que tengamos unas expectativas muy altas y esperemos unas compensaciones que el otro no nos da, problemas con los hijos ... Los sentimientos cambian, la intensidad de la sensación y del sentimiento disminuye con el tiempo. Pensad en una comida que os guste mucho, la primera vez la sensación es más intensa, las siguientes veces es menor y si lo comes todos los días te acaba cansando. Este ejemplo es sólo para que nos demos cuenta que nuestro amor debe estar por encima de todo y que no siempre vamos a sentirnos igual.

Habrá momentos en que el amor nos salga solo. En otros nos costará más. Lo importante es tener la voluntad y la idea clara de que la felicidad también nace del esfuerzo y de la lucha por estar juntos. El amor pasa por pruebas (problemas, enfermedades, peleas) que puede servir para hacerlo más fuerte. Cuando quieres a una persona, hay más felicidad en dar que en recibir.

Para casarse hace falta madurez humana y responsabilidad. Características del amor matrimonial.

Casarse, contraer matrimonio por amor y para amar a la persona que queremos es algo maravilloso. El día más feliz de nuestra vida. Pero debemos ser conscientes de que al casarnos adquirimos un compromiso, unas obligaciones, hacemos unas promesas que libremente queremos cumplir (amar, respetar, ser fiel, cuidar el amor, recibir a los hijos con amor, educarles ...) Esto no se nos recuerda para asustarnos sino para ilusionarnos más con la nueva etapa que vamos a emprender.

El amor matrimonial se desarrolla en una unión, una alianza o pacto entre un hombre y una mujer. Es libre y voluntario. Se hace para amarse, ayudarse, tener hijos de forma responsable y educarlos. Se comprometen a ser fieles mutuamente para toda la vida.

Es un amor sensible (erótico) y espiritual a la vez: quiero el bien del otro, su felicidad es mi felicidad. (me caso para amarte)

Es un amor total, se comparte un proyecto de vida, todo lo que tenemos y somos.

Es un amor fiel y exclusivo. "Sólo te amo a ti."

Es un amor fecundo, los esposos crecen y maduran y pueden generar nuevas vidas.

Estas características exigen madurez. Casarse no es una forma bonita de certificar nuestro amor, vamos a celebrar que nos queremos; para quererse mucho no hace falta casarse. Casarse es un compromiso, una entrega, que se hace por amor y buscando la felicidad. Nuestro amor necesita dar ese paso para avanzar, desarrollarse, crecer. Es un paso más que damos en nuestro amor, un paso definitivo, en el que prometemos querer, respetar, ser fiel, entregarnos al otro porque queremos amarnos cada día más, sin miedo, sin reservarnos nada, sin condiciones. Es la forma de vida que mejor responde a la dignidad de la persona: te quiero y te querré siempre, pase lo que pase, en la salud y en la enfermedad, en riqueza y en la pobreza ... . No es un "a ver que tal nos va", "te quiero pero sin ataduras", "te quiero pero si se cruza alguien, mala suerte".

Para casarse por la Iglesia hace falta fe: en Dios, en Jesucristo, en su Iglesia. ¿Qué es la fe? ¿Cómo se manifiesta esa fe?

(Casarse por la Iglesia supone tener fe. Pero no es el caso de muchos que se casan. Algunos no creen, otros se alejaron de la fe y de la Iglesia aunque dicen que creeen "a su manera", otros sienten agresividad y animadversión hacia todo lo religioso, otros mantienen cierta práctica religiosa pero mantienen posturas contrarias a la enseñanza de la Iglesia en muchos temas. Lo mejor es evitar polémicas infructosas y centrarse en transmitir las ideas clave.)

El hombre busca la felicidad, una experiencia de gozo, bienestar, paz, de ausencia de mal (salud, placer, alegría, amor de la familia, amigos) Estamos hechos para ser felices y huimos de cualquier cosa que nos quite esa felicidad. No siempre lo conseguimos porque la felicidad que buca el hombre es total y eterna y el hombre es limitado (podemos hacer mal, no podemos evitar todo lo malo, somos limitados) Y la respuesta a esa necesidad de felicidad la encontramos en Dios. El ser humano es un ser religioso por naturaleza, busca la trascendencia, busca respuestas, busca la plenitud de la vida. En la historia de la humanidad la creencia en algo superior, trascendente, las prácticas religiosas, (ceremonias funerarias) son una constante.

En el cristianismo Dios sale al encuentro del hombre, se le revela. Le dice cómo puede relacionarse con El. El que acepta esa revelación, el que cree en Dios, por la fe, se convierte en un creyente, acepta la existencia de Dios, escucha su palabra y la cumple. Lo considera su Padre del cielo. Como consecuencia de esa fe, nos comunicamos con ese Dios (rezamos), le damos culto

(ceremonias religiosas), creemos unas verdades (credo) y nos esforzamos por llevar una vida de acuerdo a la voluntad de ese Dios. Convencidos de que los mandamientos no son cargas que nos fastidian y nos privan de los placeres de la vida sino guías, señales de tráfico que nos marcan el camino de la felicidad.

La fe del cristiano se basa en la vida de Jesucristo. El Hijo de Dios, hecho hombre, todo lo que sabemos de Dios lo sabemos a través de Jesús, Dios mismo. El cristiano intenta vivir la vida de Cristo, imitar sus actos, poner en práctica sus enseñanzas. Esas enseñanzas se van concretando en valores, prácticas, sacramentos. No se puede ser cristiano sin conocer, amar y seguir a Cristo. Sí se puede ser bueno, virtuoso sin ser creyente, o sin ser cristiano.

La Iglesia se encarga de custodiar el depósito de la fe y transmitir fielmente las enseñanzas de Cristo, de continuar su misión de evangelizar (dar a conocer la buena noticia de la salvación de Cristo, salvación del pecado y la vida eterna), de administrar los sacramentos que son signos la acción de Dios sobre nosotros y de acompañar y ayudar a todos en su búsqueda de Dios y de su vida espiritual. Es como una madre que ayuda a sus hijos (los bautizados) a encontrar a Dios y cumplir su voluntad.

Los que nos casamos por la Iglesia tenemos todo lo explicado anteriormente detrás. Queremos que Dios esté presente en nuestra vida, queremos vivir cristianamente nuestro matrimonio, queremos que nuestra unión sea un sacramento (algo sagrado) y no sólo un contrato o un acuerdo civil. Porque tenemos fe, porque a nosotros nos unirá Dios, no un juez o un alcalde. Eso no significa que seamos mejores que los que se casan por lo civil. Significa que tenemos fe y queremos ser consecuentes con esa fe, el día de nuestra boda y el resto de nuestra vida. ¿Cómo? Eso ya lo explicarán en los siguientes temas.